

Pregón

10 de diciembre de 2025

Asociación Belenista de Oviedo



Tabla central del tríptico de La Leyenda de La Magdalena
Museo de Bellas Artes de Asturias

ÁNGEL DE LA FUENTE MARTÍNEZ

PERSONAJES E HISTORIA EN TORNO A LA BUENA NUEVA: LA NAVIDAD

Buenas noches. Sed bienvenidos a la lectura del pregón en lo que puede considerarse el anuncio de la inminente llegada de la Navidad, el *"Nacimiento de la vida para ti"*. Mis primeras palabras son de agradecimiento a la Asociación Belenista de Oviedo por invitar a la Asociación de Amigos del Museo de Bellas a participar en este acto, porque potencia el enriquecimiento de la actividad cultural del concejo de Oviedo. Asimismo, quiero dar las gracias a los Amigos del museo por proponerme como pregonero. Hoy afronto esta encomienda con cierta preocupación, pues una vez que he echado un vistazo al elenco de personalidades que me han precedido he de mi preocupación por si pudiera defraudarles. Mi intención es compartir con todos ustedes un rato agradable, cuyo objetivo es despertar en cada uno el gusto por el arte que durante tantos siglos tuvo en la Navidad un recurso iconográfico plasmado en vidrieras, muros, tablas y lienzos bajo distintas estéticas de la mano de los grandes maestros de la pintura. Nuestra pinacoteca gracias a la Asociación de Amigos del Museo de Bellas contribuye con el itinerario Navidad en el Museo de Bellas Artes desde hace cuatro años a dar lustre a estas fiestas tan entrañables.

Cada vez que se acercan estas fechas se iluminan con luces en una auténtica sinfonía de colores las calles de las ciudades y de los pueblos, se colocan los belenes, se organizan comidas y cenas de empresa, se reúnen las familias alrededor de una mesa, llega un aviso al móvil con el ingreso de la extra que fomenta el consumo pese a la cuesta a la que habrá que enfrentarse pocos días después, se confía en la suerte con la lotería ya sea de Navidad o El Niño, se participa en las celebraciones religiosas y en las calles y plazas se entonan villancicos que incrementan el bullicio, se ingieren las doce uvas, y las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, por ejemplo, los WhatsApp, van contribuyendo a que las tarjetas navideñas sean historia (**Diapositiva 2**). Personalmente cuando se acerca diciembre año tras año sigo componiendo una felicitación. Esta que ven, el abrigo de la Lluera en Priorio, acoge a la Adoración de los Magos de Fernando Gallego, porque esta pequeña cueva fue un santuario solutrense con una abundante representación de una temática relacionada posiblemente con la fecundidad en la cavidad conocida como Lluera

11, por lo que nos brinda la oportunidad de enlazar dos escenas tan lejanas en el tiempo pero que se pueden relacionar en cierto modo por la temática. Si se detienen en la diapositiva titulada "Portalín de Oviedo" (Diapositiva 1) bautizado con acierto en uno de los literarios pliegos de cordel que nuestra querida cronista oficial publica en LNE verán que es un pequeño cuadro de Antonio Fernández Cuevas fechado entre 1897-1899. La escena es una escuela rural de niños en la falda del monte Naranco que la profesora Ruiz-Tilve identifica con Navidad, asociando el vetusto maestro con San José, un hombre de pelo cano entrado en años, el cuadro de la Inmaculada representa la Virgen, el niño pequeño que se agarra a la pierna izquierda del docente representa al Niño Jesús, el resto de niños son un reflejo de los angelitos, las palomas, las gallinas y el perro son un trasunto de la mula y del buey en palabras de Carmen que destaca por hacer de la creatividad una de sus virtudes.

La sociedad desde unos años acá progresivamente rompe la rutina de todo un año entrado el otoño para celebrar el nacimiento del Hijo de Dios. Unos lo hacen desde la fe, otros desde el respeto aunque no crean y otros participan del jolgorio de estos días resistiéndose a hablar de Navidad porque abducidos por el síndrome de la posmodernidad no son capaces de admitir que nuestra existencia se asienta en un taburete con tres robustas patas. La primera el espacio geográfico: occidente. La segunda la herencia de la cultura grecolatina. La tercera el cristianismo. Por eso estas fiestas han sido, son y serán las fiestas de la Navidad, cuyo protagonista es el Niño Jesús, pero no podemos olvidar que nació de una mujer, una virgen de nombre María y por ella va a comenzar este relato.

María fue fruto del matrimonio de San Joaquín y Santa Ana (Diapositiva 3). Sabemos de ellos por los evangelios apócrifos y porque el gran pintor Giotto, el que cambió el arte de pintar griego en latino, los inmortalizó en los frescos de la capilla Scrovegni, pero no nos hace falta ir hasta Italia, nos quedamos en Oviedo con el cuadro donado por nuestro paisano don Plácido Arango Arias. Se trata de una tabla pintada al óleo y fechada en torno al año 1485 atribuida al Círculo de Diego Cruz (Diapositiva 4). La temática es el nacimiento de María que el pintor recrea en una estancia en la que la profundidad no está conseguida porque parte de lo que llamamos perspectiva invertida. Si se fijan Santa Ana parece que está deslizándose en su cama. La herencia del mundo flamenco es evidente en la representación de la colcha, la almohadilla, las columnas,

la baldosas... en lo que interpretamos como un reflejo de las calidades táctiles, sin olvidar la angulosidad de paños, así como los pequeños detalles; por ejemplo, el cuenco con las brasas para calentar el paño con el que cubrirían a María o la mujer que porta dos platos de los que consigue sobresalir una pata con tres dedos en alusión al pecado original atrapado con la finalidad de remarcar su inmaculada concepción **(Diapositiva 5)** declarada dogma por el PAPA Pío IX el 8 de diciembre de 1854. Esta advocación está muy ligada a nuestro país por considerar su intercesión en el triunfo de las tropas españolas en la batalla de Empel (1585), de modo que a partir de este momento la estética barroca tendrá a la Inmaculada como un icono que formará parte de la producción de muchos artistas, tanto escultores como pintores. Meléndez, Carreño, Murillo, Zurbarán dedicaron algunas de sus producciones a la Inmaculada y en este lienzo apreciamos una mujer corpulenta en la que resalta la microcefalia, el movimiento, el lenguaje corporal significativo en las manos y la simbología relacionada con la pureza, la sabiduría e incluso el martirio.

El profeta Isaías en el capítulo 7, 14 que relata el segundo aviso anuncia *"El Señor mismo os dará una señal. Mirad: la virgen encinta da a luz un hijo a quien ella pondrá el nombre de Emmanuel"* y San Lucas en el capítulo 1, 26-38 relata el pasaje de la anunciación: *"A los seis meses envió Dios al ángel Gabriel a Nazaret, a una joven virgen, prometida de un hombre descendiente de David, llamado José. La Virgen se llamaba María"*. Estas citas fueron trasladadas a la imagen tanto al fresco como al óleo sobre tabla o lienzo a lo largo de la historia del arte **(Diapositiva 6)** **(Diapositiva 7)**. El tríptico de Álvaro Carreño y María González de Quirós, los cuadros de Correa de Vivar y Carducho han transformado este relato en imagen. El primero mediante la técnica de la grisalla que evoca más una escultura que una pintura reproduce la Anunciación en las portezuelas laterales al igual que lo hizo Van Eyck en el políptico de la Adoración del Cordero Místico y en el díptico La Anunciación. El segundo conforme a la estética renacentista italiana (Rafael) centrada en la Virgen y el tercero incorpora a Gabriel, el Espíritu Santo y a Dios Padre en una composición claramente barroca reflejada en lo siguiente: la presencia de dos mundos -terrenal y celeste-, la irrupción de Dios que recuerda en cierto modo a Miguel Ángel, el vuelo del Espíritu Santo y la luz dispuesta en disposición diagonal emana del padre hacia María. ¿Qué consecuencia tuvo este anuncio? La duda, pensar mal, la búsqueda de una salida desde la discreción por parte de san José, un hombre al que el ángel le fue dando instrucciones mientras dormía. A priori, fue un fiel reflejo de la debilidad humana, pero fue superada por la certidumbre de la noticia que recibió en sueños **(Diapositiva 8)**. El anónimo pintor de este pequeño lienzo que decora una de las paredes de la

sacristía de la iglesia parroquial de San Juan de Priorio refleja las señas de identidad del arte barroco, pero si por algo destaca es por la irrupción con un imponente escorzo del ángel anunciador que recuerda mucho a Tintoretto. José representa la confianza, el saber escuchar algo que no abunda en nuestra sociedad y estos valores podrían ser un compromiso a adquirir en esta Navidad para encarar el nuevo año con el propósito de construir una sociedad asentada en la equidad si procuramos que todos los días del año sean un poco Navidad.

Cuando el tiempo estaba a punto de cumplirse José y María tuvieron que ir a empadronarse para cumplir con el decreto de César Augusto y en ese momento se produce el alumbramiento (**Diapositiva 9**) representado en uno de los registros del retablo mayor de nuestra catedral, obra de Giralte de Bruselas y en el altar portátil dedicado a la coronación de la Virgen, a la que acompañan en las portezuelas la anunciación, la visitación, la natividad, la adoración de los reyes, la presentación, en el templo para continuar con escenas referidas al tiempo pascual. Esta obra datada en el inicio de la tercera década del siglo XVI, hacia 1520, se atribuye al círculo de Michael y Friedrich Pacher. El relato evangélico afirma que la posada no tenía ninguna dependencia libre y por eso el nacimiento se produjo en un establo y un pesebre hizo las veces de cuna. Tradicionalmente la escenificación de este acontecimiento incluye el buey y la mula, en otros textos figura el asno. Fue San Francisco de Asís en la lejana Navidad del año 1223 el que instauró el Belén en el interior de una cueva en Greccio incorporando los animales, cuya justificación se toma del Antiguo Testamento, concretamente del profeta Isaías 1, 3: "*Conoce el buey a su señor y el asno el pesebre de su amo. Israel, en cambio, no conoce; mi pueblo no comprende*" y de la lectura que los LXX hacen del profeta Habacuc 3, 2 "*Te manifestarás en medio de dos animales...*". El buey representa al pueblo de Dios y acoge a Jesucristo, creyó en él, la mula representa al pueblo judío que ni acogió, ni creyó en él y lo acabaría condenando a la cruz. Este hecho puede invitarnos a reflexionar sobre la práctica de la hospitalidad y el sentirse foráneo a lo largo de nuestras vidas. A veces cuando voy camino del trabajo y veo en el amanecer de las frías mañanas otoñales e invernales a alguna persona cubierta con cartones, mantas en los cajeros de la calle Valentín Masip y de la Avenida de Galicia frente a villa Magdalena pienso que los que tenemos una casa y un lecho en el que descansar somos muy afortunados, pero he de reconocer que no entro a valorar por qué ese hombre o esa mujer han llegado a esa situación, que quizás sea la consecuencia de una historia demasiado compleja. Igualmente quienes en Belén tenían un techo fueron afortunados, pero el nacimiento de aquel niño que era esperado como un libertador no tuvo el calor de una

estufa, pero sí el que le proporcionaron aquellos animales y quienes acudieron a conocerlo tras el anuncio del ángel, porque el calor humano suple con creces la adversidad generada por las circunstancias.

El nacimiento de Jesús en el seno de una humilde familia dio pie a la Iglesia para que el año 1921 se instituyese la fiesta la Sagrada Familia (**Diapositiva 10**). Esta festividad se celebraba el domingo después del 6 de enero, pero desde 1969 se trasladó al primer domingo después de Navidad salvo cuando esta solemnidad es domingo, de modo que ese año el día elegido es el 30 de diciembre. Juan de Roelas retrató una Sagrada Familia en la que incorpora dos personajes, San Juanito y Santa Ana. Un lienzo que gusta del naturalismo en el tratamiento del rostro del Niño, en la sonrisa pícaro de San Juan, en el rostro de una anciana Santa Ana, en el cesto de mimbre con los racimos de uva que tanto recuerda a Caravaggio, así como los ecos del tenebrismo del que hicieron gala muchos de los maestros del barroco español. Y una vez más en la cruz que porta Jesús el artista dejó impreso el versículo 7 del capítulo 4 del Cantar de los Cantares que evocan la pureza de la Virgen: *"¡Toda hermosa eres amor mío, no hay tacha alguna en ti!"* La importancia de esta iconografía es obvia en estas fechas en las que las familias comparten los lazos de la sangre que les une, y en las que siempre está el recuerdo, muchas veces en el silencio, de los que ya se han ido, pero a la vez se concibe como ideal de familia. La Sagrada Familia es un referente para mujeres y hombres de buena voluntad, porque se sustenta en los valores del amor, el respeto y el compromiso, que sin lugar a duda contribuirán a forjar una sociedad mejor en la que todos tengan los mismos derechos y las mismas obligaciones. Este concepto de familia también debería mantenerse todo el año y no solamente en las comidas y cenas familiares de los días 24, 25, 31 de diciembre, 1 y 6 de enero en las que tiene un especial protagonismo la madre para todos y cada uno de nosotros.

Pasados cuarenta días del nacimiento del hijo de Dios el evangelista Lucas en el capítulo 2, 22-38 describe la presentación de Jesús en el templo invocando a la ley de Moisés que detalla el Levítico en el capítulo 12 -Purificación de la mujer después del parto- (**Diapositiva 11**). La Presentación en el Templo de Veronés reproduce el texto de la Sagrada Escritura en un marco compositivo propio de la escuela veneciana con una arquitectura de porte manierista y una gama

de colores fríos típica de aquel foco artístico tan potente en el siglo XVI, pero también ha sido inmortalizada en el Tríptico de la Coronación de la Virgen y en el retablo mayor de nuestra catedral. Las tres reproducciones coinciden a la hora de mostrar la humildad de la familia de Nazaret porque aportan dos tórtolas, ya que de lo contrario habrían llevado un cordero y un pichón. Una vez más vuelve a remarcarse la condición humilde de Jesús, que debiéramos intentar hacer de ella una seña de identidad no solamente en estas fechas, sino a lo largo de nuestra vida. A pesar de la fidelidad con la que abordan el relato los tres artistas, hay una diferencia que observarán en el tríptico al incorporar detrás del Niño a Moisés con las tablas de la Ley en lo que debe interpretarse el paso del Antiguo al Nuevo Testamento y además la justificación la tenemos en la lectura del precitado capítulo del Levítico. Esta fiesta conocida también por La Candelaria y Día la Vida Consagrada instituido en el año 1997 por el PAPA San Juan Pablo II se conmemora el 2 de febrero y en Oviedo nuestras queridas monjas del monasterio de San Pelayo la celebran con la solemnidad que las caracteriza incorporando la presentación de niñas, niños y la bendición de las candelas de las que irradia una luz clara que será la que quebrará las tinieblas en la Vigilia Pascual. Esa luz es el instrumento del que tenemos que echar mano para obrar en conciencia dentro de la sociedad de la que formamos parte.

Un episodio que marca para muchos el final de la Navidad es la Epifanía **(Diapositiva 12)**

(Diapositiva13). Hoy debemos preguntarnos ¿cuántos niños como consecuencia de guerras injustas, de un mal reparto de la riqueza, del egoísmo, de la violencia se ven en la misma situación que aquellos coetáneos de Jesús? No nos paramos a pensarlo, si acaso a lamentarlo. Jesús se libró, pero ello implicó la marcha de su tierra. No adelantemos acontecimientos y centrémonos en la adoración de los magos procedentes de Oriente. Los asturianos Álvaro Carreño y María González de Quirós con sus santos protectores, Santiago y San Pedro son considerados como el primer retrato de edad moderna; son los que financian esta tabla sobre cuya autoría no hay un acuerdo, pero todo indica que el artista es flamenco de principios del siglo XVI. La escena no es fiel al relato bíblico, no se trata de un establo, al contrario, un conjunto arquitectónico con mármoles que tanto recuerda a las representaciones del Van Eyck. El Niño recibe a tres personajes, los magos a los que Mateo dedica el capítulo 2 de su evangelio. Pueden identificarse con Europa (Melchor), Asia (Gaspar), África (Baltasar) y le ofrecen oro, incienso y mirra que también tienen su significado, el oro como símbolo de la realeza de Cristo, el incienso por la divinidad de Jesús y la mirra utilizada para el embalsamamiento como signo de la condición humana del Salvador. El detallismo y

virtuosismo se hace presente en la arquitectura, en los ropajes, lámpara y vasos que portan los reyes. Más acorde con el relato evangélico es la composición enmarcada en el gótico hispano-flamenco de Fernando Gallego en la que juega con la profundidad del espacio a través de las vigas del techo, pero sin conseguir reflejar la perspectiva correctamente Felipe Paolo de San Leocadio (**Diapositiva 14**) hacia 1520-1525 pintó la Adoración de los Magos de acuerdo con la impronta renacentista. Si comparamos esta obra con las anteriores las diferencias son evidentes. La arquitectura se emplea también como recurso para dar profundidad a la escena de acuerdo con la perspectiva científica. Coloca al Niño y a sus padres hacia un lado para mostrar la adoración con los reales personajes acompañados de un nutrido séquito. La influencia de su padre y de Leonardo en los rostros de algunos personajes así como del sfumato refuerzan la herencia renacentista italiana, al igual que el gusto por acompañar a los magos una numerosa comitiva.

Un nuevo sueño advierte a José sobre la conveniencia de abandonar Belén y poner rumbo a Egipto (**Diapositiva 15**) (**Diapositiva 16**) porque la vida del Niño está en peligro al ordenar Herodes que todos los menores de dos años fuesen sacrificados y cada veintiocho de diciembre recordamos la muerte de los inocentes. Mateo en el mencionado capítulo relata la huida y el regreso haciendo referencia al profeta sin nombrarlo cuando incorpora esta expresión *"De Egipto llamé a mi hijo"*. Tres obras ilustran este episodio, una de Lucas Gassel (renacimiento flamenco), otra de Eugenio Cajés (barroco) y finalmente un registro del retablo mayor de la Sancta Ovetensis. La primera hace referencia a la marcha y el pintor flamenco ambientó la escena en un espacio geográfico propio de los Países Bajos con una gama cromática que recuerda a Patinir y un paisaje que evoca las composiciones de Brueghel, en las que comienza a tener entidad propia y ya no es un simple telón de fondo para generar profundidad. La segunda muestra el descanso en la noche en un marco definido por los contrastes lumínicos y por la diferencia de edad entre los cónyuges, María vestida como una mujer de la alta sociedad de la época mira a un anciano José mientras dos ángeles calientan los pañales en un fuego que ilumina la escena principal contraponiéndose a la oscuridad del fondo, pero falta en nuestro museo un cuadro que recoja el regreso de Egipto. El significado de esta huida puede asociarse con la persecución, la emigración, la violencia que en algún momento de la vida sufren las personas, pero en el caso que nos concierne por encima de todo estaba la protección divina. Nosotros muchas veces desde la lejanía contemplamos este drama, pero no somos conscientes del dolor que supone el abandono de la tierra en la que uno nace y asistimos a un debate que genera una fuerte controversia como consecuencia de ese fenómeno que no cesa ni en

Navidad, porque entre otras cosas la fragilidad de la mente humana nos hace olvidar que también nosotros a lo largo de la historia hemos sido migrantes. Hagamos un ejercicio de memoria en reconocimiento de aquellos jóvenes asturianos que surcaron el Atlántico en busca de la prosperidad y sobre todo de la generosidad que les ha caracterizado de la que dan fe escuelas, lavaderos, consultorios médicos, iglesias y capillas, sin olvidar los movimientos migratorios de los años cincuenta y sesenta a la llamada Europa del Plan Marshall y en menor medida a Iberoamérica.

El final del Tiempo de Navidad aún se prolonga hasta el domingo siguiente al Día de Reyes, fecha en la que la Iglesia celebra el Bautismo de Jesús (**Diapositiva 17**) del que dan cuenta los cuatro evangelistas. Giotto en la capilla de La Arena en Padua traspasó a la imagen el bautismo de acuerdo con las características de su pintura, el fondo azulón, el paisaje acartonado, el volumen de los cuerpos, los ojos y las manos de los personajes y a la vez es capaz de jugar con la transparencia de las aguas del río Jordán incorporando la división entre el mundo terrenal representado por los principales personajes que intervienen y el mundo celestial con la figura de Dios Padre y el Espíritu Santo difícil de identificar.

Los diferentes episodios narrados en este pregón a los que podríamos haber añadido otras festividades que se recuerdan durante estos días no tienen cabida solamente en las paredes de los museos, también son objeto de atención por personas, ya sea a nivel individual o dentro de una organización como es la Asociación Belenista de Oviedo que durante treinta y siete años sigue siendo fiel a su objetivo *“la promoción del belenismo, en sus aspectos culturales, artísticos y religiosos, promoviendo para ello la instalación de belenes en el hogar, templos y toda clase de instituciones públicas como privadas”*, de tal manera que año tras año elaboran auténticas obras de arte recreando la arquitectura, el paisaje y las imágenes de los personajes que han contribuido a forjar una de nuestras señas de identidad. Mi apreciado amigo Melquiades García Berros, a la pregunta que se le formuló sobre el significado del belén respondió: *“Muchas cosas, pero creo que podría resumirlo en una manifestación plástica cargada de simbolismo y con base en una tradición cultural cristiana”*. Asimismo, esta asociación ha sido capaz de adaptar esta historia en algunas ocasiones a un entorno diferente del descrito en la Geografía Sagrada. La recreación de los belenes en el paisaje asturiano cuyo verdor se conseguía con el musgo o en otros espacios no puede

considerarse una irreverencia pues la Navidad desde su origen es universal porque ya sea invierno o verano se celebra en cualquier parte del planeta, aunque nosotros la identificamos con el invierno, la lluvia, la nieve, el frío que se atenúa y se torna cálido con el calor del hogar que año tras año avivan las familias.

Tras este recorrido por la Navidad (**Diapositiva 18**) me despido de ustedes haciendo mío el anhelo de doña Carmen Ruiz-Tilve, que plasmó en el pliego de cordel Portalín de Oviedo el 21 de diciembre de 2009 porque lo comparto plenamente: *“Navidad en Oviedo, con mis mejores deseos para todos ustedes”*. Muchas gracias por su atención.

Oviedo, 10 de diciembre de 2025
Memoria de Santa Eulalia de Mérida,
patrona de la diócesis de Oviedo

Ángel de la Fuente Martínez